

Viejos Artes y Oficios



M^a José Tejedor y
Pilar Villarroya

Fotos de colecciones particulares
(Antonia Alquézar y Efrén Gracia)
y de Pilar Villarroya

EL HERRERO

(Del lat. *ferrarius*). m. Hombre que tiene por oficio labrar el hierro

Herraduras, la de la derecha con una cuña especial para las pezuñas de las caballerías que llamaban "topinas".



Marcos Gracia Fález (1960-61 en el taller de la calle Don Casimiro donde hacían carros y remolques.



Una labor ésta de gran importancia en la sociedad tradicional aragonesa puesto que se encargaba de la elaboración de los útiles de labranza y del herraje de las caballerías, por tanto, clave en una economía basada en la actividad agraria como fue la nuestra hasta mediados del siglo XX. Pero no sólo proporcionaba los útiles y medios de trabajo en el campo, también los de la casa, es decir, todo el utilillaje de la cocina tradicional, de la cerrajería, etc. Antiguamente el herrero se encargaba de todos los trabajos que comporta la forja (caldeo, soldadura, modelado).

Ya no es fácil encontrar hombres que hagan toda esta gama de operaciones y, si se encuentran, suele ser en las forjas del medio rural, que desgraciadamente van desapareciendo. Es aquí donde aún seguimos hablando del herrero. Sin embargo, en las ciudades, esta definición ha desaparecido casi por completo.

En Andorra, a mediados del siglo XX, antes de que llegaran los tractores hacia el 62 ó 63, había varias familias que se dedicaban a este menester desde tiempos remotos. Todo esto nos lo cuenta Efrén Gracia, el herrero de mayor edad que hay en Andorra, ya jubilado.

Efrén nos recuerda las familias que se dedicaban a la herrería: "Éramos muchas familias dedicadas a la herrería: Santiago "el Marujo", que tenía la herrería en la calle de D. Casimiro Escrig -aún hoy sus nietos, Alfredo e Ismael Esteban, continúan con el taller, aunque ya no es tan artesanal como el que tenía su abuelo-; Los Ballongas, Los Crusellas; el tío Manuel, el de la "Manolica"; y, claro, mi familia, ya que mi abuelo, mi padre y mis hermanos, todos, nos dedicamos a lo mismo".



Efrén Gracia en la actualidad, sosteniendo una romana, junto a su esposa Amalia.

Efrén nos cuenta, visiblemente emocionado, cómo era el trabajo en la fragua: "Mi padre trabajó con los mismos medios que mi abuelo y yo aún trabajé mucho tiempo con ellos. Nuestra herrería era como las de las películas del oeste: una fragua, un yunque y un taladro manual". Su abuelo era Tomás Gracia Ballonga y su padre, Joaquín Gracia Villanueva; sus hermanos, Joaquín y Antonio. Joaquín, el padre de Efrén, tenía la herrería en la calle La Fuente.

EL PROCESO

El proceso de trabajo solía seguir estos pasos:

Encendido de la fragua, lo primero que hacía el herrero por la mañana, con carbón (antes de la guerra), carbón inglés o antra-

cita y más tarde con hulla asturiana. Efrén se acuerda de que el inglés era mucho mejor. "La temperatura de la fragua era altísima, a punto de fundir los barrotos"

- Trazado del objeto: para ello se ayudan de unos patrones que usan para la elaboración del objeto.

Calentado de la pieza: que ha de estar marcada previamente, para ser introducida en la fragua asegurándose de que el carbón la cubre.

- Amolado: es el proceso que consiste en sacar filo a los objetos de corte.

Temple del objeto: los herreros dominan tres tipos de temple y éstos dependen del tipo de hierro y de la naturaleza de la pieza. El temple suave se consigue cuando la pieza adquiere un tono azul; el temple intermedio es cobrizo y el temple fuerte es blanquecino. El temple se puede hacer usando agua o bien escoria de carbón fría.

MATERIALES

Las herramientas para su trabajo son múltiples, es más, se pueden clasificar en grupos según sea su función. Las herramientas infraestructurales son llamadas así por sus grandes dimensiones, como es el caso de la fragua o las campanas; pero también se puede distinguir otro tipo de utensilios, de menor tamaño, y que realizan funciones muy específicas como las herramientas de percusión, de sujeción, de herraje, de corte y de retocado, entre otras. Además de la fragua, en todas las herrerías había un yunque, donde se forjaba, un fuelle grandísimo (porque entonces no había ventiladores) para avivar el fuego y un taladro. Efrén nos cuenta que su abuelo no lo tenía y hacía los agujeros calentando el hierro. "Yo ya tenía taladro y era como un volante, se giraba y con poco esfuerzo se movía la broca y con un manil se le daba presión. Había en todas un banco con un tornillo, con limas, sierras

Efrén Gracia en los años 90, poco antes de cerrar su herrería



Romanas Candado con llaves



de mano... Antes eran tornillos de pie fortísimos. Esto era lo elemental de una herrería".

El contrapunto a la complejidad de sus herramientas la encontramos en la sencillez de sus materias primas, fundamentalmente usarán el hierro y el carbón, y en cada uno de ellos encontraremos variantes: "El hierro lo traíamos de Zaragoza, eran cuadradillos de diferentes medidas, redondos o pletinas. Era un plano ancho más grueso. Chapas de 6 u 8 milímetros y 30 ó 40 al final. Las barras más largas, de seis metros, las traían de Bilbao y de Sagunto, de los altos hornos".

Cuando necesitaban material, que solía ser cada mes o mes y medio, se iban a Zaragoza, lo compraban y el recadero de entonces, "Los panaderos", se lo traía. "El abuelo iba en carro a Zaragoza y le costaba dos días".

PRODUCTOS

"Mi padre hacía las herramientas del campo, los arados romanos o *aladros* (arados) para romper la tierra y las vertederas para voltearla. Eran dos caballerías las que tiraban del timón uncidas al yugo¹ y los fieltros, cuando llevaban varas se llamaban *poliganas* y ese arado y vertederas servían para las dos cosas: sobre todo para las viñas porque podía arrimarse a las cepas. Más tarde aparecieron los brabanos que los traían hechos de fábrica.

Mi padre soldaba "a fuego caldo" ¡casi nada! hasta el extremo, que tenían cogido con tenazas en la fragua y según se calentaba le echaban arena para que fundiera de una forma uniforme, pues con la arena graduaban el calor, ya que con ella encontraban el punto exacto de fundido que hacían a mano"

Las herramientas que tenían que cortar, arar o hacer brecha se hacían de hierro,

pero les ponían una placa de acero y las aplastaban con la placa de acero y las fundían.

También, y, aunque nos parezca mentira, en "el ajuar" para las mozas se añadían utensilios que hacían los herreros: *estrudes*, *morrillos*, *caballetes* con mango con tres pies, una horquilla para la sartén plana, etc.

Los utensilios del horno, clave, moños, cortar, todo era de hierro.

Al hombre también se le daba ajuar: una ajada y una jadilla (azada y azadilla).

Los herreros también hacían rejas para los balcones. Nos dice Efrén: "En mi casa uno lo hizo el abuelo, otro el padre y el otro yo. Las dibujaban en la pared y las hacían enteras. Las rejas las hacían calentando y después introducían la otra reja.

Las placas de "las sagradas" formas también las hacían. Para los balcones también hacíamos los barrotes de las barandillas: se cogía el tornillo y una llave inglesa y se retorciaban en frío y se contaban las vueltas que querías darle; era fácil".

Los barrones o formoles se gastaban y los traían para sacarles punta, que se llamaba *aluciar*, y cuando se quedaban cortos se fundían, se buceaban y en medio.

"Mi padre tenía unas tenazas especiales y una placa que le ayudaba a soldar; se quedaba pegada la otra placa y suavemente se metía en la fragua y se quedaba soldado".

Además de lo dicho anteriormente, los herreros también herraban a las caballerías, cosa que, en otros pueblos, hacían los herradores, por ejemplo en Albalate.

Nos dice Efrén que "el hecho de herrar a las caballerías lo podía hacer el veterinario, era cosa suya, si quería. Pero normalmente sólo se llamaba al veterinario si había que curarles o quitarles los cascos, cuando las caballerías a veces venían cojas.

Había herraduras especiales para las caballerías que tenían patas especiales, que pisaban de punta, por ejemplo, y había que hacerles una cuña para que apoyasen y pisasen y para compensar la altura se les ponían unos *gayones*; otros eran "panda", que pisaban mucho por la parte de atrás y se les ponían alturas en la parte de atrás.

A las caballerías se les hacían *aguaduras* con piedras entre el casco y la uña y les salía pus. A veces también tenían "corca", que era como la carcoma. Una vez limpia la herida con aguarrás y algodón, se ponía entre la herradura algodón y fieltro y se hacía una chapa. En la parte exterior se ponía el fieltro y la chapa, les servía de protección pues se les quedaba hueco y luego se ataba a la muñeca de la caballería.

Había caballerías a las que no se les podía tocar, ni siquiera los labradores y como no había manera de tenerlas quietas, las atábamos a los potros (que eran unos bancos en la pared) para poder herrarlas, a veces parecía que iban a levantar el potro y se les ataban las patas a los palos para no correr ningún riesgo.

Para las caballerías también hacíamos *torcedor*, se les colocaba con dos palos con unas muescas para sujetar, se cogía con dos enganches articulados, se les ponía por fuera y se les apretaba y así no enredaban".

De todo ello todavía quedan vestigios en alguna fragua conservada en el pueblo. Sin embargo, hoy el significado de la palabra *herrero* ha sufrido variaciones; los herreros se siguen dedicando a "herrar", pero no caballerías sino maquinaria agrícola, entre muchos de sus menesteres²

¹Instrumento de madera al cual, fomando yunta, se unen por el cuello las mulas o por la cabeza o el cuello, los bueyes y en el que va sujeta la lanza o pértigo del carro, el timón del arado, etc.